NAVIDADES EN EL CERRO ACONCAGUA

Por FÉLIX CASTRILLO, de Burgos

El pasado 18 de diciembre, una expedición burgalesa formada por Agustín Guerrero, David González y Félix Castrillo decidieron que la mejor manera de pasar la navidad era ascendiendo la montaña más alta del continente americano (cerro Aconcagua 6.985 metros).

Para esta ocasión contratamos los servicios de la empresa Aragón Aventura hasta el campo Base y desde éste hasta la cumbre la logística correría a cargo nuestro.

Llegados a Argentina nos instalamos durante un par de días en la ciudad de Mendoza, donde concretamos los permisos de ascensión, cambiamos dinero y realizamos las compras necesarias para cubrir las necesidades de los campos de altura, además de hacer buen acopio de energía con su rica gastronomía.

Desde Mendoza llegamos a la estación de esquí de Penitentes (2.300 m) donde pernoctamos durante una noche, y partimos al día siguiente hacia Horcones lugar de comienzo de la actividad.

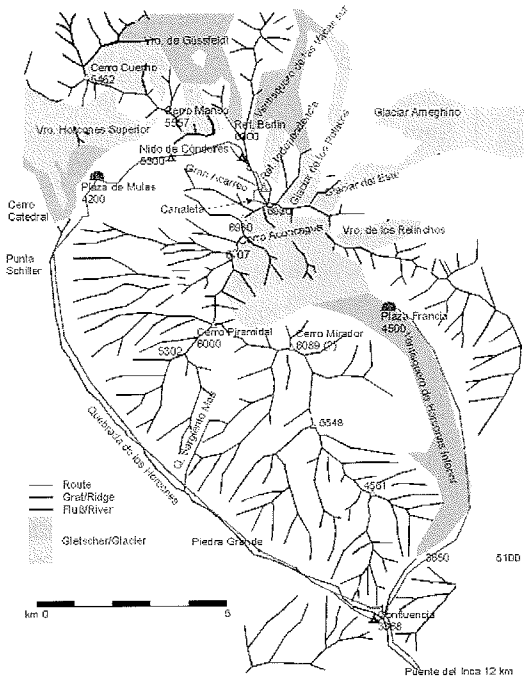
Revisados los permisos de ascensión y recibidas las bolsas donde depositar los distintos tipos de residuos que podemos generar, avanzamos con el material básico para pasar un par de noches (el resto se quedó en Penitentes, donde las mulas lo trasladan hasta el campo base) durante 4 horas, tiempo que tardamos en llegar a Confluencia (3.880 m) campo donde se realizará la primera parte de la aclimatación, aproximándonos desde aquí a la base de la montaña (Plaza Argentina 4.300 m) por su impresionante cara sur, donde se han escrito innumerables gestas andinas, entre las cuales se encuentra la ascensión en invierno de nuestro paisano Fernando Ruiz.

Después de esta pequeña aclimatación de dos días, donde ya comenzamos a sentir el mal de altura iniciamos un largo paseo de un día por el río Horcones, pasando a su vez por playa ancha y playa chica donde divisamos un gran paisaje y llegando al campo base de Mulas (4.300 m). Polvorientos y cansados nos obligan en primer lugar al pertinente reconocimiento médico, el cual constata nuestro buen estado físico y de aclimatación. Descansamos un día con buena hidratación (fundamental cuando se trata de largas estancias en altura), y planificamos la ascensión al cerro Bonete (5400). Esta es una subida de carácter poco técnico pero que se realiza a través de un laberinto de "Penitentes" que dificultan un poco la progresión. En seis horas estamos de nuevo en el campo Mulas donde a los días más o menos tibios les acompañan unas noches con bastantes grados bajo cero, y un viento constante y molesto característico de esta- montaña que no deja de soplar nunca.

Estamos mentalizados, y mas o menos preparados para empezar el ataque definitivo al cerro. El primer objetivo será montar y aprovisionar el campo uno (Nido de Cóndores). La ascensión nos lleva cuatro horas y una vez llegados montamos las tiendas- y dejamos los víveres escondidos, iniciando de nuevo el retorno al campo base.

Descansamos una noche, subiendo al día siguiente el resto de material necesario y quedándonos a dormir en este campo. Aprovechamos para fundir agua y preparar el material necesario para instalar el campo 2 (Berlín).

Al día siguiente montamos la tienda y aprovechamos otra que nos han dejado ya instalada para estar más cómodos en este nuevo campo e inspeccionamos la ruta que vamos a seguir al siguiente día. Pasamos una noche bastante fría con 15º bajo cero dentro de la tienda, no madrugamos, para aprovechar los primeros rayos del sol, continuamos en dirección a la cumbre sobre las 6'30 de la mañana pasamos por Independencia (algunos montan aquí un 3º campo de altura) unás dos horas después de haber iniciado la marcha, llegamos a la diagonal del Portezuelo de los vientos con fuertes vientos y temperatura gélida, poniéndonos al pie de la Canaleta, un tramo que se inclina bastante, con mucha piedra suelta y restos de nieve y hielo. Comemos y bebemos aprovechando los rayos del sol en un resguardo de rocas, y nos disponemos a realizar el último y penoso esfuerzo, que nos llevará a la consecución de la cumbre.



A las 13,30 estamos toda la cordada en la cumbre del cerro, que nos recibe despejada, pudiendo divisar los impresionantes paisajes que se nos presentan a nuestros pies.

Bajada tranquila, pernoctamos en campo 2 (Berlín) y a la mañana siguiente descendemos al campo base, donde nos espera una cena de celebración por doble motivo, consecución de la cumbre y noche de fin de año. Hemos podido brindar con el cava y el jamón que David con tanto esmero ha guardado desde España.

Vuelta por el camino de subida y llegada a Mendoza, donde nos esperan 3-4 jornadas de recuperación, debido a que hemos cumplido los plazos de ascensión con antelación y nos han sobrado días.